



## **EL IMPACTO DE LA GRAN DEPRESIÓN EN EL SECTOR INDUSTRIAL COLOMBIANO DURANTE EL PERIODO 1923 A 1936\***

***The impact of the great depression in the colombian industrial sector during the period 1923-1936***

*Diana Carolina Henao Maldonado - Juana Manuela Gómez Ramírez \*\**

\* Artículo final Colectivo II semestre de Negocios Internacionales. II semestre de 2010.

\*\* Estudiantes del Programa de Negocios Internacionales de la Universidad Católica Popular del Risaralda.

**SÍNTESIS:**

El artículo tiene como objetivo juzgar el impacto de la crisis de 1929 sobre la economía colombiana, no solo en términos del colapso de los indicadores externos, sino, ante todo, en función de los cambios que se experimentaron durante las primeras décadas del siglo XX, mostrando cómo las reducciones de las importaciones de bienes de consumo produjeron, la ampliación del mercado interno, sino también, el crecimiento, la modernización y la diversificación del sector industrial en este siglo.

**DESCRIPTORES:** Depresión, importaciones, mercado interno, industrialización, crecimiento.

**ABSTRACT:**

The work presented below is intended to judge the impact of the 1929 crisis in the Colombian economy, not only in terms of the collapse of external indicators, but above all, based on the changes experienced during the first decades of the 20th century, showing how the reductions in imports of consumer items produced, not only the extension of the internal market, but also, the growth of modernization and diversification of the industry in this century.

**DESCRIPTORS:** Depression, imports, domestic industrialization, growth.

## EL IMPACTO DE LA GRAN DEPRESIÓN EN EL SECTOR INDUSTRIAL COLOMBIANO DURANTE EL PERIODO 1923 A 1936\*

### The impact of the great depression in the colombian industrial sector during the period 1923-1936

Para citar este artículo: Henao M., Diana C., Gómez R., Manuela (2011). "El impacto de la Gran Depresión en el sector industrial colombiano durante el periodo 1923 a 1936". En: *Grafiyas Disciplinarias de la UCP*, N°13: 7-12

El impacto de la crisis de 1929 sobre la economía colombiana debe juzgarse no solo en términos del colapso de los indicadores externos, sino, ante todo, en función de los cambios que se experimentaron durante las primeras décadas del siglo XX. Y que tuvo como antecedente el desarrollo y posicionamiento del modelo exportador cafetero,

Los esfuerzos de industrialización desde finales del siglo XIX se consolidaron lentamente, gracias a la ampliación del mercado interno generado por la bonanza exportadora del café, la expansión de la red ferroviaria y la aún incipiente red de carreteras, logrando además impulsar una integración del mercado, dinamizando la interconexión vial entre los centros productivos y los puertos fluviales y marítimos, de modo que se logró una mayor presteza en el transporte del producto desde su centro de producción hacia los centros de acopio y posteriormente a puertos, superando las barreras geográficas y facilitando el proceso de comunicación en Colombia.

Las instituciones económicas fueron transformadas en 1923 a raíz de las reformas de la misión Kemmerer, que en forma definitiva introdujo al país una organización bancaria y fiscal moderna. En consecuencia, el proceso de industrialización incidió sobre la estructura económica y social del país, donde la crisis internacional aceleraría procesos que ya estaban en marcha.

Uno de los hechos más sobresalientes de la historia económica y social nacional lo constituyó la separación de Panamá y posterior indemnización por parte de Estados Unidos, lo que permitió un importante flujo de dólares; adicionalmente, el Gobierno en su afán de subsanar los efectos de la Guerra de los Mil días se enfocó en el proyecto de construcción de obras públicas, que fueron

financiados con cuantiosos préstamos en el exterior utilizando la colocación de bonos, especialmente en la Bolsa de valores de Nueva York.

En efecto, esta entrada de capital fue una fuerza poderosa para estimular la demanda, pero a su vez, se evidenciaron dos importantes factores en el sector productivo, capaces de dinamizar la economía colombiana de la época: la expansión cafetera y la industrialización.

Kalmanovitz (1994, 323) señala que a partir de 1890 se inició un lento proceso de industrialización, en el cual se hizo factible establecer talleres mecanizados que emplearon trabajadores asalariados, mano de obra especialmente capacitada, como ingenieros y técnicos. Tales industrias tuvieron impacto en el mercado sólo cuando se empezaron a construir las vías para empalmar las más importantes ciudades, sobre todo entre 1921 y 1929.

El progreso en la construcción de infraestructura de vías y de comunicación en los tres primeros decenios del siglo XX, avanza paralelamente con el progreso de industrialización y fue sumamente rápido y extenso, tanto que estaba creando un verdadero mercado nacional internamente unificado, con gran beneficio para los distintos sectores económicos y para todas las regiones.

En los años treinta, grupos de inmigrantes libaneses, judíos, alemanes, italianos y españoles se instalaron en Colombia, primero como mercaderes ambulantes, después como pequeños comerciantes y dueños de negocios de índole artesanal, quienes fundaron fábricas de textiles y confecciones, alimentos y grasas e industrias mecánicas, produciendo el desarrollo del comercio en algunas zonas del país, e iniciando un proceso de multiculturalidad.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Un ejemplo de este hecho lo constituyó la influencia de los alemanes en Antioquia al establecer las primeras cervecerías en este lugar (García, 2006, <http://www.colarte.com/recuentos/Colecciones/ETNIAS/xAlemanes.htm>).

Gracias a la complementariedad entre el sector industrial, el sector eléctrico y del automotriz, entraron a Colombia las grandes innovaciones tecnológicas del siglo: la electrotecnia de potencia, los motores de combustión interna, la refrigeración, la ingeniería industrial, las computadoras, la electrónica, los combustibles del petróleo, las máquinas, herramientas convencionales y digitales, la tecnología mecánica, química y muchas más. La industrialización temprana requirió nuevos oficios y formó destrezas laborales en muchos tipos de trabajos humanos (Poveda, 2005, 204).

Poveda (2005, 223) señala que la manifestación de la industria en los decenios anteriores a la crisis se puede atribuir principalmente a los siguientes factores:

- El aumento en la demanda agregada interna, debido al crecimiento del ingreso nacional per cápita, así como a la acelerada expansión cafetera y al incremento de las inversiones públicas.
- La integración física del mercado nacional (expansión de las redes ferroviarias, aéreas, carretables, telegráficas y fluviales).
- La tecnificación de las ciudades que generó energía económica, versátil y disponible a toda hora para fábricas grandes, medianas y pequeñas.
- Las políticas estimulantes y acertadamente proteccionistas a favor de la naciente industria del país.

Kalmanovitz (1994, 293) señala que mientras la mayor parte del mundo capitalista se debatía en el estancamiento, durante los años 30, Colombia y otros países latinoamericanos vivían procesos de intensa industrialización. Se trata de una explicación sencilla: la crisis conllevó a una disminución apreciable de las importaciones de bienes de consumo; estas contaban con una demanda preexistente que a partir de este momento vino a ser atendida por la industria local. Por lo demás, se supone la existencia de una política keynesiana que por medio de la devaluación, el déficit fiscal y el dinero barato<sup>2</sup>, fortaleció la demanda interna y la encaminó hacia la oferta local de importaciones.

En otras palabras, el sector industrial estuvo consolidado, lo que ayudó de manera decisiva a soportar y sortear los graves impactos de la gran catástrofe económica y financiera mundial de 1929, que inició el día jueves 24 de octubre cuando colapsó la bolsa de valores de Nueva York, hecho que la historia recuerda con el nombre del “jueves negro”.

Asimismo, la Bolsa de Valores de Bogotá se paralizó y los precios de las acciones entraron en depresión acelerada. De inmediato, los exportadores de café en Colombia comenzaron a recibir cancelaciones a los pedidos ya hechos por los clientes del exterior. Los acreedores comenzaron a cobrar sus deudas activas, muchas veces sin lograr recuperarlas; como resultado, los colombianos se lanzaron a los bancos a retirar sus depósitos y sus ahorros. Algunas de las instituciones financieras quebraron por la imposibilidad de atender las demandas de sus clientes (Ocampo, 2007, 127).

Robinson y Urrutia (2007) señalan que las consecuencias devastadoras de esta crisis entraron en acción en 1930. Las fábricas comenzaron a reducir las producciones, el personal ocupado, los pedidos de materias primas, las inversiones en plantas, las importaciones de insumos y de equipos. Pequeños comercios quebraron, por lo que muchas empresas tuvieron que fusionarse para sobrevivir. Según el índice de producción industrial de la CEPAL (1994, 299): “Colombia presentaba una caída de la producción casi imperceptible entre 1929 y 1931, sin embargo, las evidencias revelan una contracción muy fuerte en todas las actividades a partir de julio de 1930, lo que se reflejó en las drásticas reducciones de sueldos, salarios y de jornadas de trabajo extra, suspensión de pagos de dividendos, moratoria de todas las deudas, cierre de bancos, desempleo masivo generado por la suspensión de prácticamente todas las obras públicas en marcha (unos 35.000 hombres habían en la calle)”.

En 1931 la crisis fue completa, el gobierno necesitaba entonces dar un cambio notable a su política económica. No obstante, el presidente Olaya Herrera volvió a fundamentarse en la ortodoxia al invitar por segunda vez a la misión Kemmerer para obtener su ayuda en la situación de emergencia que se vivía en esta época. Lo más importante que hizo esta misión fue sugerirle al gobierno colombiano que continuara con el patrón oro y mantuviera puntualmente los pagos de su deuda con los banqueros de Nueva York. Sin embargo, la misión aconsejó, también, permitir un aumento del crédito al gobierno por parte del emisor, medidas que contrarrestaron en parte la caída vertical de los medios de pago, que había sido generada por la baja de las exportaciones, y continuar con la economía abierta.

De esta manera, el Gobierno y el Congreso aprobaron un aumento al impuesto de importación, medida que

también contribuyó a impulsar la recuperación, y entregó a los industriales nacionales una mayor proporción del mercado interno (Kalmanovitz, 1994, 316).

Kalmanovitz (1994, 317) señala que siguiendo las recomendaciones de la misión, para dinamizar la economía el gobierno debía, en primer término, continuar con el uso del patrón oro, aumentó los medios de pago apelando al crédito público, facilitando la ampliación del crédito privado. En segundo término, en pro proteger sus escasas reservas internacionales, permitió tan sólo las importaciones que creyera más imprescindibles. Pero lo más importante era dejar de pagar la amortización y los intereses de la gigantesca deuda externa.

Del mismo modo, la devaluación del peso frente al dólar contrarrestó el debilitamiento de la demanda causada por la caída de los precios internacionales del café, donde la sustitución de importaciones apareció como una de las medidas adoptadas para compensar la crisis del sector exportador. Sin embargo, en 1933 aparecieron signos claros de recuperación y restablecimiento de la economía, aumentó la actividad de las obras públicas, se dio una recuperación de los precios del café y las exportaciones al igual que el saneamiento y el nivel de precios comenzó a recobrase.

Ahora bien, el ritmo de acumulación de capital en la industria se aceleró a partir de 1933, debido a las políticas monetarias y fiscales destinadas a frenar la inflación y el desempleo.

Las devaluaciones de 1931 y 1933, el nuevo arancel de 1931 y sobre todo el control de cambios que exigía como requisito la expedición de una “licencia de importación”, desplazaron la demanda preexistente de artículos importados a las empresas locales, todo ello catalizó un proceso de industrialización. Al iniciarse el año 1934, era ya claro que el país estaba saliendo de la gran crisis e inclusive que la economía

nacional se encaminaba hacia una etapa de crecimiento donde los niveles económicos fueron superiores a los del pasado (Parker, 1986, 189).

El gobierno de López Pumarejo (1934–1938) fue decisivo al promover la industrialización del país, puesto que pensaba que esta era el motor impulsor del resto de la economía, como fuerza modernizante de la sociedad colombiana. Sin embargo, era consciente de la necesidad de mantener en algún grado de competencia a la producción nacional, por lo que la productividad aumentó considerablemente gracias a que el mercado, antes compartido con las importaciones, garantizó a los industriales la utilización plena de la capacidad instalada, es decir, una mayor intensidad de funcionamiento, lo que se convirtió en fuentes de ganancias adicionales. La misma garantía del mercado indujo a los empresarios a ampliar su capacidad, pues sabían que contaban con un margen mayor para utilizarlo (Kalmanovitz, 1994, 302).

Puede concluirse que la crisis de 1929 llevó a la implementación de políticas encaminadas a fomentar la industria nacional, para hacer de ella la base del desarrollo de la economía. Del mismo modo, se imprimió un desarrollo hacia adentro, con fundamento en el mercado nacional y la expansión de la demanda interna. Se presentó un descenso apreciable de las importaciones y un gran estímulo a la industria nacional. Los precios internacionales del café descendieron vertiginosamente, y se suspendieron repentinamente los capitales extranjeros en Colombia, que se fugaron de nuevo al exterior. La Gran Depresión en Colombia fue el tránsito de un modelo de crecimiento basado en las exportaciones de productos primarios a otro orientado hacia el mercado interior a través de la industrialización por sustitución de importaciones, por lo que no sólo se logró la ampliación del mercado interno sino también, el crecimiento, la modernización y la diversificación del sector industrial en el siglo XX.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BRAND, Salvador (1984). Diccionario de economía. Bogotá: Plaza & Janes.

GARCÍA, Rodrigo. (2006, Octubre 30). Tomado de la Revista Semana No.1278. Etnias - inmigrantes LOS ALEMANES. <http://www.colarte.com/recuentos/Colecciones/ETNIAS/xAlemanes.htm>

KALMANOVITZ, Salomón (1994). Economía y Nación: Una Breve Historia de Colombia. (4ª ed.). Bogotá: Tercer Mundo Editores.

MELO, Jorge (1995). Colombia Hoy: Perspectivas hacia el siglo XXI. (15.ed). Bogotá: Tercer Mundo Editores.

OCAMPO, José, A. (2007). Historia Económica de Colombia. Bogotá: Planeta.

PARKER, Robert (1986). Historia Universal del Siglo XX: Europa 1918-1945. México: Siglo XXI.

POVEDA, Gabriel (2005). Historia Económica de Colombia en el siglo XX. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

ROBINSON, James, URRUTIA, Miguel (2007). Economía Colombiana del siglo XX: Un análisis cuantitativo. Bogotá: Fondo de Cultura Económico y Banco de la República.